

*Nota.* Las Licencias, y Privi-  
legio se hallaràn en el Tomo  
primero de estas Obras.

LI-

LIBRO ESPIRITUAL.

PROSIGUEN LOS TRATADOS  
del Santissimo Sacramento de la Eucharistia,  
compuestos por el mismo Autor.

TRATADO XIV.  
DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO  
DE LA EUCHARISTIA.

*Hic est Panis qui de Cælo descendit.* Joann. 6.

Este es el Pan que vino del Cielo.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE  
Evangelio.

**S**EGUN esto, en el Cielo comida hay, pues  
que hay Pan: Si hay, por cierto, (1) pues  
que hay vida, y la vida mantenimiento,  
ha menester, y el mantenimiento con  
comer se toma. Y asì el manjar, que de allà decen-

Tom. VI. A diò,

(1) Ambros. de Sacrament. lib. 6. c. 1.

2      TRATADO DECIMOQUARTO  
diò, para dàr vida acà, allà està dando vida. Este es el Pan, que del Cielo decendiò. Pan vivo, porque dà vida: pan vivo, porque èl vive, y es la misma vida. (1) *Acerca de ti està la vida*: dice David, hablando con Dios. *Y en tu lumbre verèmos lumbre*. Sabeis què es esto? Lo que dixo S. Juan. (2) *La palabra estaba cerca del Padre*. La palabra del Padre, su Hijo es, engendrado eternalmente de èl. *Y como el Padre tiene vida en si mismo, assi diò al Hijo, tener vida en si mismo*. Porque aunque en las Personas sean distintos, la Essencia una es, y esta Essencia, que està en el Padre, y en el Hijo, y en el Espiritu Santo, cosa viva es, la misma vida es, de la qual, y por la qual, viven las Divinas Personas. Vida la mas excelente de las vidas.

Por esso entendèmos, que es vida de espìritu, que es mas excelente que la del cuerpo: y la vida del espìritu consiste en conocer la verdad, y en amar la bondad, y entenderla, poseerla, y gozar de ella: no à qualquiera, porque verdades hay, que aunque el espìritu las coma todas juntas, se queda tan hambriento, como fino huviera comido nada de ellas. Testigos son de esto los Filósofos, que despues de haver metido en su entendimiento las verdades naturales, supieron como vacios,

(1) Psalm. 35. (2) Joann. 1.

DEL SS. SACRAM. DE LA EUCH.      3  
y dixeron: Esto solo sabemos, que ninguna cosa sabemos. Reservase este privilegio, de dàr hartura al entendimiento, para la suma, y infinita Verdad, que assi dà contentamiento, y satisfaccion al entendimiento, que no desea otra comida, ni la busca. Tràs lo qual viene, que como conoce claramente la suma verdad, la qual juntamente es suma bondad, figuese tràs el conocimiento un tan grande amor de la bondad, y un deseo de gozar de ella, que todos los deseos, y senos del corazon quedan tan llenos, que se llama el hombre, y verdaderamente lo es, bienaventurado, sin tener mas que hambrear, ni que desear. Y porque aquello, que mantiene la vida, se llama manjar, figuese, que la verdad suma, es manjar verdadero del entendimiento, y la suma bondad es manjar de la voluntad, que la ceba, mantiene, conforta, y dà vida; y porque el usar del manjar se llama comer, en lo corporal, passamos este nombre à las cosas espirituales: y por esta semejanza llamamos comer al entender, y amar. Y esta vida es la vida de Dios, porque antes que huviesse criatura alguna, èl tenia vida, y era vida, porque conociendo su misma essencia, y amandola, vive una vida excelentissima, mas buena de lo que se puede pensar, mas gozosa, y alegre de lo que se puede entender, porque su vida es infinita, y de

infinita perfeccion, y de infinito contentamiento, y tan fuerte, que es imposible perderse, ni enflaquecerse; porque entre las perfecciones que tiene, es ser Omnipotente, dulcissimo de gozar, fortissimo para sustentarse.

Sea Dios glorificado, que es Dios vivo, y no idolo muerto: vive de si, y no recibe vida de nadie: es vida tan riquissima, para si mismo, que de muy lleno, y abastado, acordò dar parte de si, criando Angeles, que participassen, en su manera, de esta vida bienaventurada, con tanta honra, que comiessen el mismo Manjar, que Dios come, y se sustentassen del mismo Manjar que Dios se sustenta, y cogiessen dulcissima fruta del mismo arbol que Dios coge. Quien contará el precio de esta vida, pues que por ser participacion de la vida, que es Dios, participa tambien de las condiciones de ella, y es vida justa, santa, sabia, limpia, fuerte, alegre, rica, inmortal, llena de gozo, que los hace bienaventurados, à semejanza de Dios? (1) Angeles, bendecid al Señor, que os honrò tanto, que con vuestro entendimiento conozcais la misma verdad, claramente, como Dios la conoce, aunque no con tanta fuerza como èl. Y ameis la misma bondad, que èl ama, y goceis de

(1) Psalm. 148.

essa misma essencia, de que èl goza, sentado à una misma mesa con èl, y comiendo de un mismo manjar èl, y vosotros, con el qual, èl es bienaventurado, con bienaventuranza de Dios. Y vosotros bienaventurados hechos Dioses por participacion, gozarnosemos de vuestro combite, que los ha hecho Dios: ayudaroshemos à agradecer à Dios tan grande merced; llorará el mundo, porque està tan lexos de essa comida tan festival, tan real, y tiene cerrada Dios la sala, comiendo con vosotros, y no queriendo que entre allà hombre ninguno.

O abyfmo del Juicio de Dios, que en tiempo de cinco mil años, poco mas, ò menos, ordenò, que hombre ninguno, del mundo, viesse su rostro, ni gozasse de su Essencia, ni supiesse à què sabia su dulce manjar. Su Justicia justissima sentenciò esto por la traycion, que hizo el primer hombre, que haviendo sido criado en conocimiento, y amor de Dios, y con esperanza de si usaba bien de ello, ir à ser convidado del otro mas excelente combite del Cielo, en compania de Dios, y sus Angeles, perdiò acà la espiritual comida, que Dios le havia dado, por comer de un arbol vedado, que fue combite de muerte: y afsi fue excluido del celestial combite, que dà vida, y vida eterna. De lo qual no se puede quejar con

razon; pues à otras criaturas, mejores que èl, que fueron los Angeles, criados en gracia, y que se les diera la gloria, si usaran bien de ella, como los otros usaron, los derribò Dios del lugar del combite, porque quisieron mantenerse de si mismos, y no de Dios: arrimarse à si, ser señores de si, y no juntos à Dios, y probaron por experiencia, que es buena cosa (como dice David (1)) allegarse la criatura à su Criador, amandole mas que à si misma, y poner en èl su esperanza, esperando bien de èl: y que quien quisiere amarse à si mismo, y arrimarse à si mismo, serà derribado, sin haver quien lo sustente, hasta los mas profundos Infiernos, y que el mismo, para si mismo sea tormento, muerte, y malaventuranza, pues quiso amarse, y gozar de si.

Justicia usò Dios con los Angeles, y con los hombres, pues està muy mal, que los traydores al Rey, se sienten à una mesa con èl: y mal empleado es combite de vida, en el que lo tiene en tan poco, que se harta de manjares de muerte. Mas aunque esto haya sido justicia, quiso èl, por su bondad, que los hombres, como mas flacos, alcanzassen su misericordia, y los Angeles, como mas fuertes, fuessen para siempre excluidos de este

(1) Psalm. 72.

combite. Ayrado estaba el Señor con los hombres, y con mucha razon; mas èl se acordarà de su misericordia, perdonarà al pecador arrepentido. Venga, Señor, el tercero año de tu Reynado, y alzarleha el entredicho de tu combite: y à semejanza del Rey Assuero, combidaràs à tu mesa à todos los hombres chicos, y grandes, que quisieren ir. Passò el tiempo de la Ley de naturaleza, passò el de la de Escritura, vino el cumplimiento del tiempo de la gracia de Dios, y embia à su Unigenito Hijo hecho debaxo de ley, y engendrado de muger, para que tomando Humanidad, hiciesse capaces à todos los hombres, que à èl se juntassen, de gozar del excelente combite, en que Dios es el combidado, y el mismo manjar. Y en prendas de aquesto, en siendo aquella Anima suya santissima criada, fue combidada à este combite, y viò, y gozò de la Divina Essencia, segun la parte superior de ella, con tanta ventaja, y dulcedumbre, que comiò mas de aqueste sabroso, y dulce manjar, que todos los Angeles juntos.

Gran gozo para los hombres, que haya yà Dios descubierto su faz à un hombre, y puestolo en la cabecera de la mesa de su santo combite: y que siendo Hombre, sea cabeza de hombres, y cabeza de Angeles. Y con ser tan alto, sea tan amigo de los hombres desechados, que no quiso comer

à la mesa solo, sin llevar otros combidados, aunque le costasse la vida. Alabada sea la misericordia de Dios, que nos diò à su benditissimo Hijo. Vida, por ser Dios: Combidado à esta vida, por ser hombre. Y venido à este mundo, despues que huvo hecho aquel gran combite de cuerpos, y hartado à millares de hombres, y de mugeres, con cinco panes, y dos peces, gloriandose los Judios, de que Dios havia dado à sus padres en el Desierto el Manà del Cielo, con que se mantuviesen, les dixo el Soberano Maestro, Dios humanado, las palabras del Tema, hablando de si mismo. Este es el Pan que descendió del Cielo.

Es palabra de tanto valor, y de tanta consolacion, que se les pasó por alto, y como à gente de tierra, no les supo bien el manjar del Cielo, mas por su mal. Oygan los Christianos las misericordias de Dios, dichas por boca del Verbo Encarnado, tengan firme Fè para las creer, tengan cuidado de se aprovechar de ellas, agradecidos à Dios por tan grande merced, y temerosos los que no la recibieren como es razon. O palabra dulcissima, y digna de toda acepcion. Este es el Pan que vino del Cielo: (1) *El que es de tierra* (dixo San Juan) *de tierra es, y de la tierra habla: El que*

*Y con los ojos de los hombres dechados, que no*  
 (1) Joann. 3.

*vienen del Cielo, sobre todo es.* Si estabas, hombre, habituado à comer manjares de tierra, manjares vanos, manjares de muerte, que te causaban hablas de tierra, y vida de tierra, abre las orejas, y oye. Este es el Pan, que viene del Cielo, mas precioso, fuerte, y sabroso, que los otros manjares que has gustado, quanto excede de la alteza del Cielo, à la profundidad de la tierra.

Descendió el Pan del Cielo; porque como Dios sea Señor de los de allà, y de los de acà, y no solo sea Señor, mas tambien sea amantissimo Padre, y no descuidado de la provision de sus hijos, ordenò mantenimiento para los que tiene en el Cielo, y para los que tiene en la tierra. Jesu-Christo, Pan verdadero, descendió del Cielo por nosotros hombres, y por nuestra salud encarnò en el vientre Virginal de nuestra Señora, y salió hecho Pan de los hombres, conforme à la flaqueza de ellos. Comenle los Angeles en el Cielo, como à Dios invisible, mas los hombres de la tierra no tienen aquellas fuerzas; y por esso convino, que el que es Pan de los Grandes en el Cielo, fuesse hecho Pan para mantenimiento de los pequeños de acà. Al que ven los Angeles en el Cielo invisible, y à le ven acà los hombres con sus corporales ojos, oyen su voz con orejas de carne, puedenle tocar con sus manos, y gozan de el conforme à su pequenez. Mas

porque su morada, segun el cuerpo, en este desierto convenia, segun la ordenacion de Dios, que fuese por pocos años, y en pequeña parte de la tierra, y havia de tener en todo el mundo hijos que mantener, ordenò su amor, que yà subido, resucitado, à las alturas del Cielo, descendiese à la tierra, no à esta parte, ni à aquella, sino à todo el mundo universo, donde hijos tuviese, y no por treinta y tres años, sino por todo el tiempo que el mundo durasse, hecho manjar de ellos, segun su Divina palabra, mas firme que el Cielo, y la Tierra: *Yo con vosotros estoy todos los dias, hasta que el mundo se acabe.*

Todos te demos alabanzas, y gracias, Señor, porque por nosotros hombres, que por nuestra salud descendiste del Cielo, y haciendote Hombre en el Virginal vientre, saliste de alli, y conversaste familiarmente con los hombres, y gozaron de tu preciosa habla, y milagros, y acabaste la obra de nuestro remedio. Bien fue aquel para los passados, presentes, y por venir: y en señal de esto la gente, que el dia de Ramos iban, Señor Jesu-Christo, delante de ti, y detrás de ti, y à los lados, te cantaban loores como à universal, y comun Salvador; mas los que de tu presencia no gozamos en aquellos tiempos, porque aùn no eramos nacidos, te alabamos, y de corazon te agradecemos, que por

nosotros hombres, y por nuestra salud descendiste del Cielo, no una vez, como entonces en el vientre de la Virgen, mas innumerables veces en el vientre de la Hostia consagrada, para desde alli entrar en nuestros estomagos, à darnos la vida con esta tu venida, que nos ganaste con la otra primera. Què aprovecharà al mundo que descendieras del Cielo, y murieras en la Cruz, sino descendieras yà vivo del Cielo, para darnos la vida que nos ganaste en la Cruz con tu muerte?

Quièn de los Fieles hay (dice San Gregorio) „ que no crea, que en la hora de la Consagracion „ se abren los Cielos à la voz del Sacerdote, y se „ juntan en uno las cosas baxas de la tierra, y las „ altas del Cielo, y de las cosas visibles, é invisibles se hace una cosa? Lo qual se ha de entender, que así como quando descendió à ser Hombre, no quiere decir, que el Verbo de Dios dexasse el lugar que en el Cielo tenia, y segun movimiento local, descendiese à la tierra, pues que la Divinidad, ni es cuerpo, ni està en lugar señalado, mas todo lo hinche, y à todo excede, y ni se muda segun substancia, ni se muda segun el lugar, mas dicese, que descendió del Cielo, para dàr à entender, que desde la alteza del Cielo à la profundidad de la Tierra hay grande baxa, y así siendo Dios, juntar consigo el sacratissimo vientre de la

la Virgen, un Cuerpo, y un Alma; de tal manera, que el que es Dios, tambien sea Hombre, es una descension muy mas baxa, que si descendiese un cuerpo desde el Cielo à la Tierra.

De esta manera quando decimos acà, que à la voz del Sacerdote se abren los Cielos, y descende el Señor à la Tierra; no queremos decir, que descendiendo corporalmente por esos Cielos, y ayres abaxo, mas porque assi como el Cuerpo en el vientre de la Virgen, formandolo de nuevo de su purissima sangre, assi el Cuerpo que yà tiene en el Cielo, està debaxo de la Hostia, y es el mesmo que està allà à la diestra del Padre. Y assi hay semejanza entre la santa Encarnacion, y este sacro Mysterio, que alli se abaxa Dios à ser hombre, y aqui Dios humanado se abaxa à estàr entre nosotros los hombres: alli en el vientre, aqui debaxo de la Hostia: alli en los brazos de la Virgen, aqui en las manos del Sacerdote.

En la primera venida padeciò, y fue sepultado, y aqui se llama ser sacrificado en la Missa, porque es representacion de su sagrada Passion: entonces, muerto, fue sepultado en el Sepulcro, y aqui es puesto vivo en nuestros corazones, para que por la conveniencia de estos Mysterios, entendamos, que los que bien ufamos de aquesta venida, somos participantes de los bienes que nos ganò en la otra

pri-

primera, y que para nosotros naciò vivo, fue muerto, y sepultado. Pues que aqui tenemos la semejanza de todo aquello, y al mismo que aquellas cosas obrò, y assi està escondido. Aquello fue proporcionarse con nuestra flaqueza; porque si en su propio resplandor pareciesse, ni nuestros ojos sufririan à verle, ni terniamos merecimiento de Fè. Y como èl tenga mas cuenta con lo que nos es provechoso, que con lo que nos es sabroso, quiere mas que exercitemos la Fè, creyendolo en escondido, para que se nos dè por premio en el Cielo de ver cara à cara su hermosura, y no cura de darnos acà el contentamiento, que tuvieramos en verle en su propia figura. Mas esto es cierto, que este que entre nosotros tenemos, es el que naciò, padeciò, y fue sepultado, y el mismo que en los Cielos està. Mas quereis que os diga otra exposicion, aunque serà muy causadora de pena en vosotros, y en mì de aquestas palabras: Què se representa aqui el Señor muerto, y sepultado?

Decidme: Este Pan, que debaxo de la Hostia està, vino del Cielo, ò es Pan de la tierra? Está alli Jesu-Christo, ò un pedazo de Pan? Está cosa tan alta que es Dios humanado, ò una tortilla de Pan cenceño no mas? Vino del Cielo, es Rey del Cielo, es Dios, y Hombre verdadero, ò es Pan de la tierra? Sospecha tengo, que no me offais ref-

responder, sino que estais atajados como los Fariseos, à quien aquel Señor, viviendo en vida mortal, preguntò: El bautismo de Juan es del Cielo, ò de los hombres? No osaban responder; porque si decian, que era invencion de los hombres, era tanta la estima en que el Pueblo tenia à Juan, que matàran à pedradas à los Fariseos, si dixeran, que su bautismo era humana invencion, y no ordenacion del Señor; y si respondian, que aquel bautismo era cosa del Cielo, temian no les replicasse el Señor, y dixesse: Pues por què no lo creistes, y os baptizastes? y asì acordaron de callar, porque no tenian que responder.

Decidme, hermanos, es verdad que este Pan vino del Cielo? No os fareis decir que no, porque os quemaràn por hereges; mas desdichado de aquel, que tiene puesta su Fè en el temor del castigo, y que sino huviesse castigo, èl no creeria à la Fè. Porque poco le aprovecharà que escape del fuego de acà, pues arderà en el Infierno para siempre jamás. No, padre, no hay hombre que tal diga. Catholicos somos por la misericordia de Dios, y este santo Mysterio creemos, como nos lo enseña la Santa Iglesia Romana. Pues asì que aquel es el Pan que vino del Cielo? (1) Si es el Pan que comen los

An-  
(1) Joann. 6.

Angeles, y son bienaventurados en lo comer, viviendo vida, en su modo, semejable à la de Dios; y mientras Dios fuere Dios: Si este Pan es Dios verdadero, y Hombre verdadero, y por la inefable, è indecible misericordia de Dios, quiso descender del Cielo à la Tierra, para que siendo èl nuestro manjar, nos librasse de la muerte del pecado, y con su gran poder nos traspusiesse de la Tierra en el Cielo, para que allà le comamos en compaìa de los Angeles, y vivamos, y seamos bienaventurados en compaìa de ellos, y del mismo Dios.

Si tan gran cosa es esta; por què no gozais de ella? Si creeis, que el combite es tan excelente, por què huis de èl? Si el combite del Rey Assuero, que hizo à todos los principales de su Reyno, y despues à chicos, y grandes, y gozaron de ver su grandeza, y fueron hartos con la excelencia, y variedad de tantos manjares; por què no vais al combite que hizo Dios, para enseñar la grandeza de su poderio, la alteza de su Sabiduria, las entrañas de su inefable bondad: y no quereis ir à ver tantas excelencias, y gozar del Pan que decindiò del Cielo, habiendoolo dicho Dios nuestro Señor? Pues que habiendo dicho los Angeles à los Pastores, que les diessen albricias, y se gozassen, que les era nacido el Salvador, y que en tal parte, y  
con



con tales señales lo hallarian, dixeron: „ Con en-  
 „ tera Fè, y devocion entrañable passemos hasta  
 „ Bethlèm, y veamos esta cosa, que nos ha sido  
 „ dicha, y fueron apriessa, y hallaron al Niño em-  
 „ buelto en pañales, y reclinado en el pesebre, y  
 „ fueron tan hartos con aquel combite, que se tor-  
 „ naron glorificando à Dios, por tantas maravillas  
 „ como havian visto: las quales no las guarda-  
 „ ban para si solos, mas publicabanlas con su fan-  
 „ ta simplicidad à los otros, para que fuesen à  
 „ ver lo que ellos havian visto, y viviesen con  
 „ las espirituales riquezas con que ellos havian ve-  
 „ nido.

O hermanos mios, y què bienes perdemos por no  
 hacer como aquestos Pastores, que fueron apriessa, y  
 vieron al Hijo de Dios, y lo traxeron espiritualmente  
 en sus entrañas! Buena dicha fue la de aque-  
 llos Pastores, mas mirad bien en ello, y vereis, que  
 la vuestra no es menor, y por ventura es mayor.  
 Excelentes Predicadores fueron los Angeles, que  
 les anunciaron, que el Señor estaba en Bethlèm.  
 Mas si Angeles dixeron aquello, el Señor de hom-  
 bres, y Angeles, y de todo lo criado, dice estotro.  
 Y aquellos dicen: (1) *En Bethlèm ha nacido.* Y el  
 Señor dice: *Aquesto es mi Cuerpo.* En Bethlèm,

que  
 (1) *Matth. 26.*

que quiere decir, *Casa de Pan*, dicen los Angeles  
 que ha nacido el Señor, y debaxo de unos Acci-  
 dentes de Pan, que es la casa donde el Pan mora-  
 ba. Allí dice el Señor, que ha venido à morar, y  
 está consagrado, y la substancia de Pan dió la ca-  
 sa al Señor en que èl moraba, aunque èl tomò  
 otra mejor, que fue convertirse en el Cuerpo de  
 Christo.

Albricias, Christianos, albricias, un gran go-  
 zo os anuncio de parte de Dios, que en aquella  
 casa de Pan està el Hijo de Dios consagrado, y  
 embuelto en pañales de pobres accidentes, y pue-  
 to en aquel Relicario, como en pesebre, hecho  
 manjar de los hombres, que como limpios ani-  
 males hienden las uñas, y saben rumiar, discer-  
 niendo este Manjar Celestial de los corporales, pre-  
 ciandolo, y honrandolo con debida veneracion, y  
 rumiandolo con devota memoria, y admirandose,  
 como los otros Pastores, de tan gran novedad, y  
 glorificando à Dios, por las maravillas que hace en  
 este Divino Mysterio, que à todo entendimiento,  
 fino es al suyo, son incomprehensibles. Si esto  
 creeis, què haceis, que no vais muy apriessa à go-  
 zar de este sagrado combite à que fois combida-  
 dos? Estaos Dios llamando: (1) *Venid, y comed mi*

*Tom. VI.*

C

*Pan,*

(1) *Proverb. 9.*

*Pan, y bebed mi Vino*: y ay cosa alguna que os detenga de no ir à èl? „ El ciego hijo de Timeo, que estaba pidiendo limosna en un camino, por el qual passaba el Señor, quando le dixeron: (1) *El Señor està allí*, y te manda llamar; saltò con grande alegría, y por correr mucho, se le cayò la capa, y no curò de ella, entendiendo, que si èl llegaba à aquel Señor que lo mandaba llamar, aunque llegasse desnudo, tornaria vestido, y enriquecido, y como lo confiò, le acaeciò. Y està aquel mismo Señor llamandote amorosamente desde aquella Hostia Sagrada, y por ventura tienes mas necesidad de llegarte à èl, por lo que toca à tu anima, que aquel ciego por lo que tocaba à su cuerpo, y està tan embarazado con negocios que te cercan, como vestidura, y es tanta tu pereza, y tan poco tu cuidado de gozar de este bien, que ni corres como el ciego, ni agijas, como los Pastores: y así te quedas sin gozar de la bienaventurada vista espiritual, y corporal, con que èl, y ellos vieron à nuestro Señor.

Decidme, señores, si el Rey viniese à esta tierra muy alegre, y de fiesta, y ganoso de regocijarse, y hiciesse un combite, qual convenia à su Persona Real, y èl se asentasse à la cabecera de la me-

(1) *Marc. 10.*

sa, con rostro amoroso, y alegre, combidandoos à comer con èl, y agradeciendo à quien se sentasse à la mesa, y no solo agradeciendolo, mas galardonandolo con copiosas mercedes, y siendo los manjares muy bien guisados, sabrosos, y tales, que quien los comiesse no moriria, y viviria vida para siempre bienaventurada; en qué possession sería tenido el hombre, que siendo rogado del Rey, y siendo los manjares de la calidad que os he dicho, no fuesse al combite, porque se le ofreciò no sè qué impedimento, ò porque le dixeron, que para ir al combite era menester lavarse primero la cara, y las manos? (1) *O Cielos, ò Tierra, oidme, y ayudadme à sentir la ceguedad de mi Pueblo!*

Por qué, hermanos, por qué no vais à este sacrosanto combite, al qual os combida el Rey de los Reyes, de tan alta Magestad, que en su comparacion todos los Reyes, y todos los Angeles son una pequeña hormiga, y èl està à la mesa con amorosísimas entrañas, y cara, rogandoos que vais à èl, galardonando à quien vè, enojandose con quien no vè, y dandose à si mismo en manjar precioso sobre todo precio, sabroso sobre todo sabor, manjar que libra de los pecados, y dà vida

C 2

que

(1) *Isai. 1.*